

Pinochet "aprieta el gatillo"

Por: Manuel de Dios Únanue

IV

NUEVA YORK — El día anterior, Letelier había presado su vehículo a los esposos Moffitt, debido a que el auto de éstos estaba siendo reparado. En ese día, el matrimonio recogió a Letelier y juntos se encaminaron en el Chevrolet Malibú de cuatro puertas, hacia el trabajo.

Cuando el vehículo giraba en el área de Sheridan Circle, un céntrico lugar a sólo unos metros de la Embajada de Rumania y a seis bloques de la de Chile, el vehículo estalló.

Letelier, que iba conduciendo, y Ronnie Moffitt perecieron en el atentado. Michael, que iba sentado en el asiento trasero, resultó herido y logró sobrevivir.

Los investigadores policíacos descubrieron que una bomba había sido colocada debajo del auto, cerca del asiento del conductor, posiblemente cuando éste se encontraba estacionado en el Instituto de Estudios Políticos, el día anterior. Al pasar por Sheridan Circle, la bomba se hizo estallar por control remoto.

Conocida la noticia del asesinato, el senador James Aboureck hacía uso de la palabra en el Senado Norteamericano y declaraba: "Las garras de la tiranía chilena se han extendido hasta el suelo estadounidense". Al mismo tiempo, los amigos de Letelier y los gobernantes de numerosos países demandaban una explicación a la Junta Militar de Chile por tan salvaje asesinato.

Lamentamos lo ocurrido

El gobierno de Pinochet dio a la publicidad un comunicado en el "que lamentaba la muerte de Letelier" y denunciaba tan "deplorable muerte". Sin embargo, las autoridades norteamericanas tuvieron conocimientos de que un mes antes del asesinato de Letelier un conocido miembro del DINA había llegado a Nueva York procedente de Chile.

Al mismo tiempo, las autoridades informaron que tres semanas antes de que ocurriera el asesinato los servicios de inteligencia habían advertido a Letelier de que existían indicios de que se tramaba su muerte y que en la conspiración estaban envueltos varios individuos cu-

banos, miembros de una organización anticomunista denominada Movimiento Nacionalista.

A partir del atentado dinamitero, los agentes del FBI concentraron sus esfuerzos en los grupos de exiliados cubanos y, especialmente, en los que se creían relacionados con los servicios secretos de Chile. Orlando Bosch, en esos momentos fugitivo de los tribunales federales y Guillermo Novo, máximo dirigente del Movimiento Nacionalista, comenzaron a ser los objetivos centrales de la búsqueda policíaca en el caso Letelier.

Bosch se defiende

Orlando Bosch, actualmente preso en Caracas, Venezuela, acusado de ser el autor intelectual del atentado dinamitero contra un aparato de Cubana de Aviación, que se hizo estallar en el aire y en el cual perecieron 73 personas, es un individuo enigmático. Cambió su profesión de médico por la de terrorista, después de pasar un "entrenamiento especial" del CIA que lo puso al frente de la "Operación 40", un plan secreto de la agencia de inteligencia que era dirigido por Howard Hunt y que consistía en mantener en activo



CARLOS RIVERO COLLADO
Fundador del Movimiento Nacionalista

exilio cubano, que iban cayendo como moscas".

Pero Bosch ha sido "el chivo expiatorio" de cuantos crímenes se han efectuado dentro del exilio cubano en los últimos años, por la sencilla razón de que se encuentra fugitivo—acusado de haber violado las condiciones de su libertad bajo palabra—y no puede defenderse ante un tribunal.

Sin embargo, desde la pri-

pistas del FBI, las cuales sitúan en Guillermo Novo la responsabilidad por el asesinato de Letelier, en combinación con agentes del DINA chileno.

Castro o Pinochet

Pero la confusión en torno al asesinato de Letelier surge en el hecho de que el Movimiento Nacionalista que preside Guillermo Novo, junto con su hermano Ignacio está considerado por las autoridades federales como un movimiento inspirado en las órdenes directas de Fidel Castro al exilio cubano.

De acuerdo con fuentes policíacas, los fundadores del Movimiento Nacionalista—de apariencia fascista—fueron Carlos Rivero Collado y Felipe Rivero, dos exiliados cubanos que participaron en la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, organizada por el CIA y destrozada en las playas cubanas en abril de 1961. Rivero Collado, hijo de un prominente político dentro de la dictadura de Fulgencio Batista, al que Castro no dejó tomar posesión como Presidente de Cuba—fue arrestado por las tropas cubanas al fracasar la invasión. Agentes del servicio secreto de Cuba sometieron a Rivero Collado a una sesión de "lavado de cerebro" y lo emplearon como agente castrista cuando se le concedió la libertad a cambio de tractores y medicinas.

Por años, Rivero Collado y

Felipe Rivero, dos exiliados cubanos que participaron en la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, organizada por el CIA y destrozada en las playas cubanas en abril de 1961.

Por años, Rivero Collado siguió las instrucciones de Ricardo Alarcón Quesada, embajador de Cuba en la ONU, y se dedicó a informar de las actividades de los exiliados y planear acciones que sólo servirían para dañar el prestigio de los cubanos exiliados. Cuando el papel de "espía de Castro" de Rivero Collado estaba a punto de ser descubierto, éste escapó de los Estados Unidos y se refugió de nuevo en Cuba. Hace sólo unos meses, Rivero Collado regresó a Colombia haciéndose pasar como un actual enemigo de Castro y declarando que él había ido a Cuba para asesinar al líder cubano y al descubrirse sus planes tuvo que escapar.

Las responsabilidades de los asesinatos de varios líderes cubanos son responsabilidad del Movimiento Nacionalista, cuya dirección, tras la desertión de Rivero Collado, pasó a manos de Guillermo Novo. El propio Rivero Collado ha reconocido que todos los asesinatos de los líderes cubanos se efectuaron siguiendo órdenes de Castro y, ante esto, las autoridades se enfrentan a la duda de si el asesinato de Orlando Letelier, supuestamente realizado por el Movimiento Nacionalista de Rivero Collado y bajo la dirección de Guillermo Novo, no fuera sugerido al propio DINA por los "agentes dobles" que la Dirección General de Inteligencia cubana tiene dentro de los grupos de terroristas cubanos en el exilio, haciendo que los vengativos y sangrientos agentes del DINA chileno cayeran en una trampa. Con el asesinato de Letelier, efectuado en esta forma, el único que salía ganando era el régimen de Castro ya que se fabricaba un mártir para la causa chilena, se destruía el ya bastante mal parado prestigio del exilio cubano y se acumulaban municiones para atacar a los Estados Unidos, pues la CIA era la que, en definitiva, había entrenado a los exiliados en tácticas terroristas. (Continuará)



ORLANDO BOSCH
Niega participación en el crimen

a un grupo de exiliados cubanos integrando un "escuadrón de la muerte".

Cuando Bosch se convenció de que los Estados Unidos no iban a cooperar con la causa de los exiliados cubanos, inició la guerra por su cuenta. A partir de este momento comenzaron los atentados contra los líderes del

sión militar en que se encuentra encerrado en Caracas, Bosch ha negado su participación en varios crímenes, incluyendo el de Letelier, y ha echado las culpas a Guillermo Novo y su grupo.

Aparentemente, la historia de Bosch—dada a las autoridades policíacas de Venezuela—coincide con las